

La complejidad del lenguaje humano es un rasgo tan distintivo que muchos especialistas lo consideran una forma de identificar a nuestra especie. Las aves, los insectos, los monos y otros animales también emplean sistemas comunicativos naturales, pero mucho más simples. Los intentos de enseñar a los chimpancés a hablar con las personas han demostrado la dificultad de que estos logren una verdadera comunicación.

La comunicación de los chimpancés

Los primeros experimentos para enseñar a los chimpancés a comunicarse mediante la voz fracasaron debido a la insuficiencia de los órganos vocales de esta especie. Sin embargo, pudieron constatar grandes progresos cuando se intentó comunicarse con ellos empleando las manos, enseñándoles una selección de signos pertenecientes al Lenguaje de Signos Americano. El primer sujeto del estudio fue un chimpancé hembra llamado Washoe, cuyo entrenamiento comenzó cuando contaba menos de un año. El animal necesitó poco más de cuatro años para adquirir 132 signos, muchos de los cuales tenían sorprendentes similitudes con las palabras observadas en el periodo de adquisición del lenguaje en un niño. Washoe comenzó también a unir signos para expresar un pequeño conjunto de ideas que semejaban las primeras oraciones infantiles, como *quiero baya, hora beber, allí zapato...*

Varios chimpancés y gorilas han adquirido un vocabulario de signos desde entonces y se han ensayado procedimientos alternativos para enseñarles este código. Por ejemplo, en el caso de los chimpancés Moja y Pili, la enseñanza del lenguaje de signos comenzó poco después del nacimiento y la formación estuvo a cargo de personas que eran usuarios nativos del lenguaje de signos. Ambos chimpancés comenzaron a emplear signos cuando tenían unos tres meses de edad y a los 6 meses disponían de más de una docena de ellos, en notable contraste con Washoe, que solo había adquirido dos en 6 meses de entrenamiento.

Se introdujo una forma de actuar muy diferente en el caso de una chimpancé de 5 años llamada Sara. Se enseñó a este animal (y, posteriormente, a otros) una forma de lenguaje escrito que consistía en disponer y responder a secuencias verticales de piezas de plástico colocadas sobre un tablero magnético. Cada pieza representaba una palabra, por ejemplo, un pequeño triángulo azul = *manzana*, un pequeño cuadrado rosa = *plátano*. Con el tiempo, el entrenador pudo enseñar a Sara a responder correctamente a varias secuencias semánticas básicas (por ejemplo, *dar Mary manzana*), incluidas algunas nociones más abstractas, como *igual* o *diferente* y *si – entonces* (por ejemplo, *¿manzana diferente plátano?*).

La investigación sobre el lenguaje en chimpancés recibió considerable publicidad en los medios de comunicación en sus primeros años. Sin embargo, los resultados obtenidos han sido limitados. En cualquier caso, los hallazgos han sido polémicos y han suscitado reacciones que van desde el apoyo incondicional hasta una animadversión absoluta. Cabe realizar varias interpretaciones. Es evidente que los chimpancés pueden aprender a imitar signos, a combinarlos en secuencias y a usarlos en contextos diferentes, pero la explicación de esta conducta es menos clara. Muchos especialistas creen que se puede dar cuenta de ella apelando a una capacidad de imitación sofisticada, en lugar de considerar que constituye la prueba de alguna forma de procesamiento lingüístico, y aducen que es necesario disponer de descripciones más completas de la conducta de los chimpancés y de los métodos de entrenamiento empleados a fin de evaluar las afirmaciones sobre el aprendizaje que se formulan.

DAVID CRISTAL
Enciclopedia del lenguaje
(Adaptación)

Nombres		Verbos	Conceptos	Adjetivos
 Sara	 Chocolate	 Dar	  Igual Diferente	 Rojo
 Mary	 Manzana	 Insertar	  No Color de	 Amarillo
 Cubo	 Albaricoque	 Lavar	 Nombre de	 Marrón
 Plato	 Pasa		  ? Si-entonces	 Verde